

JUICIOS SOBRE LOS CUENTOS PREMIADOS

EL DAIMON DE LA CASA LOPEZ

Considero que de todos los trabajos presentados a este Concurso, el único que reúne las condiciones para merecer el primer premio es el relato titulado "El Daimón de la casa López".

No es el cuento revelador, aunque imperfecto, que espera "ASIR", pero es un relato lleno de intención reveladora y que muestra un camino de motivaciones literarias poco explorado. No tiene la brevedad que conviene más al género; la concisión lograda por las formas agudas de la expresión; el nerviosismo, y esa vaga claridad o turbada confusión que tenemos que esperar de los jóvenes escritores uruguayos. Porque si su idiosincrasia no es distinta de la del pueblo de cuyo seno surgen y de cuyas vivencias se nutren, lo natural es que se expresen de acuerdo a las características señaladas. Nos cuenta literalmente un hecho que hubiera cobrado mayor amplitud bajo una forma menos explícita, y hay evidentemente en el autor, un fuerte lirismo contenido para lograr de propósito, la prosa convencional del relato.

En cambio, está escrito con mano segura y emoción cierta y se refiere con toda felicidad a un aspecto de nuestra compleja y poco frecuentada realidad: la sociedad que integra el inmigrante, la tónica de su influencia en el medio en que se radica y la suerte casi milagrosa de sus empresas. La síntesis se ha logrado con la creación de un símbolo que es producto de la imaginación popular. Lo milagroso se corporiza en la mentalidad simple, sin complejidades psicológicas, de los seres sencillos, empeñados en el trabajo de cada día. Y con muy poco esfuerzo llega, inclusive, a integrar la realidad pedestre que informa los actos de las existencias laboriosas.

Hay una nota en este relato, clara, penetrante, de serenidad y sabiduría otoñales; profundidad humana, y por encima de personajes o caracteres y de la anécdota sorprendente, se destaca un aspecto de nuestra ineludible realidad rioplatense a través del temperamento poético de un escritor que domina su oficio.

D. T. P.

*

* * *

Muy buen cuento. Está escrito con el estremecido reposo y con la intimidad objetiva de una profunda nostalgia. La narración tiene una meditada, aunque no premeditada poesía, que se revela, principalmente, en algunos pasajes donde la minuciosidad en los detalles no está al servicio de un esmerado naturalismo, sino urgida por la presencia tibia de las cosas que, vistas o leídas, son, al escribir, soñadas. Con todo, al evocar ambientes españoles, el cuento cue a veces, en la literatura del lugar común. Creo que el proceso de un escritor es ir de la literatura

poesía no debe suplantar la realidad haciéndola típica —“el arte des-clasifica” decía Marcel Shwood— sino revelarla haciéndola significativa. Sin embargo, estas caídas son muy poco frecuentes y, las más de las veces, el lugar común, como en los cuentos de hadas, está exigido por una expresa voluntad poética de señalar los elementos característicos de la acción de contar para encerrar en ellos, reviviéndolos, una auténtica peripecia humana; como si el autor nos dijera: “Esto es un cuento como todos los cuentos ,pero, además, es verdad”. A los personajes les pasa lo que a la narración: su típica generalidad posee, casi siempre, un especial encanto poético-legendario, a pesar de aquellos momentos en que se desdibujan en lo estereotipado. Por ejemplo: el personaje de la abuela, que está muy bien concebido como abuela típica: se desvirtúa al convertirse en recurso literario. La segunda vez que dice: “Come rapa-ciño, come”, ya suena a hueco, y el “come, rapuz, come” del final, es totalmente efectista.

G. C.

* *
*

Aunque de fabulación exigua y exclusivamente subjetiva, este cuento está hecho con la materia de que nacen los mitos. Si un inmigrante afortunado lee estas páginas, no podrá menos de rememorar algún absurdo talismán de su fe, equivalente a este arcón de la buena ventura.

Es un sentimiento representativo el que se difunde por el cuento y obra como designio consciente del autor, no sólo en la confianza de José, el protagonista, sino también en su nostalgia, madre de toda fe. Por tal motivo, se excluye toda situación que pueda hacer de esta figura, un personaje singular. Se le ha impuesto como símbolo, y así determinado, pierde en profundidad lo que gana en superficie.

Sin embargo este cuento merece el Primer Premio por las siguientes cualidades: Una construcción de cuidadas proporciones; una prosa llena de experiencia, de pulcritud y agilidad; una fabulación que responde a un tema muy nuestro y lo expresa con poética levedad; y, finalmente, una atmósfera tibia de sentimiento y de nostalgia, que palpita constante en todo el cuento.

Confesamos que en un primer momento, nuestra preferencia por las narraciones que implican una creación de personajes o de una intensa situación, no nos permitió ver las cualidades de este cuento por buscar aquellas otras que juzgamos esenciales.

D. L. B.

* *
*

No obstante sus virtudes, entiendo que este cuento muestra en demasía el trabajo del escritor, —frecuentes acotaciones, etc.— un trabajo que más bien que descubrirnos a los personajes, los recubre, impidiéndonos rescatarlos en sus más hondas vivencias. Sin embargo, pienso que el escritor necesitaba este procedimiento, el que le permite la utilización de un cierto tono irónico, con el que logra una mayor eficacia res-

pecto a los propósitos que el cuento lleva en sí. Entre esos propósitos se halla una crítica lateral a la pequeña burguesía y, de contragolpe, el relevamiento de una figura simpática, compartible, tal como se nos aparece Manuel Francisco.

Podría decirse que en este cuento aparece demasiado el marco en que el autor ha encuadrado a sus personajes, sin concederles una mayor libertad. Pero asimismo —o por eso mismo— es este el cuento más hecho, más acabado o redondeado, de todos los del Concurso. El asunto en sí es muy hermoso, y aunque a veces el autor parece rehuir algunas de las situaciones que él mismo crea, logra salvarlas, no obstante, con gracia y poesía. El final es verdaderamente bello. En este balance de preferencias y rechazos, las primeras han pesado más que los segundos, decidiéndome así por un cuento bien llevado y sin defectos —dentro de su propio ámbito— tal como entiendo que es “El Daimón de la Casa López”.

L. F.

*
* *

Hay en este cuento riqueza de elementos narrativos: creación de personajes, atmósfera, un realismo que no excluye el contenido sobriamente poético y una anécdota hábilmente manejada. Todos esos elementos han sido articulados en una estructura sólida, en la que ninguno de ellos resalta sobre los otros. Todos los personajes son auténticos, aunque creados con distinto grado de profundidad. Entre ellos, los que adquieren mayor valor significativo, perdurando con rasgos más definidos e individuales en la memoria del lector, son el padre y la abuela, aun cuando sea objetable en la creación de esta última la utilización de ciertos elementos de ternura un poco convencionales. Convencionalismo que, por otra parte, afecta también al tono poético de las rememoraciones de los personajes (recuerdos de Galicia, etc.), donde se evidencia demasiado el esfuerzo de la autora para ubicarse y ubicar al lector en el alma de sus personajes.

Creo en cambio muy acertadas las referencias a los hechos del pasado (al cometa Halley, por ejemplo), que nos colocan en una época y nos dan su tónica. Pero lo que da verdadero contenido a la creación de este círculo familiar, que sentimos tan vivo y entrañado en nuestra realidad, es la historia del Daimón, que tiene un cierto valor simbólico. No se trata de un símbolo definido y deliberadamente buscado por el autor. Esa calidad le nace de una visión profunda de la realidad, que la convierte en significativa porque la interpreta y le da un sentido. Es la historia de ese Daimón, anunciado delicadamente desde el principio, la que da a esta narración ese tono poético que evita en todo momento que ella quede reducida a la mera crónica de la historia de una familia.

A. S. V.